La Espiritualidad de la Familia Salesiana

Art. 22. Horizontes de la espiritualidad apostólica de la Familia Salesiana

La espiritualidad apostólica es el centro inspirador y animador de la vida de comunión *en* y *para* la misión de la Familia Salesiana. Es una comunión, en efecto, que no nace de proyectos humanos, ni coincide con una organización muy perfecta o con técnicas refinadas de agregación, sino que nace de la caridad pastoral que, suscitada por el Espíritu en el corazón de Don Bosco, lo animó hasta la santidad.

Espiritualidad significa que nuestra vida está guiada por el Espíritu, que gratifica con sus carismas a los diversos Grupos pertenecientes a una única Familia. *Apostólica* significa un dinamismo interior que impulsa al don y al servicio, dando eficacia salvífica a la acción educativa y evangelizadora y unificando toda la existencia en torno a este centro inspirador.

Movidos por la fe, la esperanza y la caridad, los miembros de la Familia Salesiana participan de la acción de Dios que siempre obra para comunicar a cada persona su amor misericordioso y se sienten profundamente insertos en la comunión y en el apostolado de la Iglesia.

Art. 23. Colaborar con Dios Padre

Poner a Dios como centro unificador de la propia vida, fuente de la comunión fraterna e inspirador de la propia acción, supone una cierta imagen de Dios. No el Dios lejano, inmerso totalmente en su solitario e imperturbable silencio y desinteresado de la tierra, sino el Dios-Amor (cf. *1 Jn* 4,16) que se entrega plenamente a la humanidad, un «Padre que trabaja siempre» (*Jn* 5,17) compartiendo la vida con sus hijos, comprometido en salir al encuentro de las personas en sus profundas aspiraciones con un amor infinito; un Dios tan comprometido en nuestra historia que se expone a la libertad del hombre aceptando el riesgo del rechazo, dándose siempre como amor que perdona (*agape*)[23].

[23] Cf. *DCE* 10.

Silencioso pero eficaz trabajador en la historia, este Dios asocia a sí colaboradores activos y laboriosos que comprometen, en las situaciones concretas de la vida, sus energías cuando anuncian su amor y realizan obras de bien, recibiendo de Él la fuerza para amar, dar y servir.

Para la Familia Salesiana, y sus componentes, «vivir en la presencia de Dios» significa cultivar una intensa y continua relación de amor con Él («unión con Dios»); sentirse por ello colmados por un amor semejante al suyo, el que se da de modo benévolo y desinteresado y se prodiga por los destinatarios privilegiados de su propia misión; significa también saber captar y acoger los signos de su misteriosa presencia en las expectativas y en las exigencias de los hombres de nuestro tiempo.

Es a este Dios, Padre misericordioso, al que Don Bosco dirigió su encendida invocación: «*Da mihi animas, cetera tolle*». A todos sus discípulos les repite Don Bosco: «La más divina de las cosas divinas es colaborar con Dios en la salvación de las almas, y es un camino seguro de alta santidad».

Art. 24. Vivir los sentimientos de Cristo

Don Bosco puso en el centro de su vida espiritual y acción apostólica una convencida devoción a Jesús presente en la Eucaristía, *el Dueño de la casa* —como solía decir—, y al Divino Salvador, cuyos gestos salvíficos intentó imitar.

Injertados en Cristo en virtud del Bautismo, nos dejamos asimilar a Él, dóciles a la acción del Espíritu, hasta poder decir con san Pablo: «Para mí vivir es Cristo» (*Fil* 1,21), «ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (*Gál* 2,20); y acogiendo también la otra exhortación del Apóstol: «Tened en vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (*Fil* 2,5).

Estos sentimientos son: la atenta conciencia de ser el Enviado de Dios, guiado en todo por el Espíritu; la obediencia incondicional a la voluntad del Padre en realizar la misión que se le confía, afrontando con valentía dificultades y conflictos (cf. *Jn* 5,17s); el constante y generoso esfuerzo por liberar a las personas de toda forma de muerte y comunicar a todos vida y alegría; el cuidado apasionado de los pequeños y de los pobres con la solicitud del Buen Pastor; el amor que perdona siempre hasta

convertirse en víctima en la cruz; la promesa de ser compañero de camino de sus discípulos como lo fue con los dos de Emaús.

Es el icono del Buen Pastor, en especial, el que inspira y guía nuestra acción, indicando dos preciosas perspectivas de espiritualidad apostólica salesiana.

La ***primera:*** el apóstol del Señor Jesús pone en el centro de su atención a la persona como tal y la ama como es, sin prejuicios ni exclusiones, exactamente como hace el Buen Pastor, también con la oveja descarriada.

La ***segunda:*** el apóstol no se propone a sí mismo sino, siempre y solo, al Señor Jesús, el único que puede liberar de toda forma de esclavitud, el único que puede conducir a pastos de vida eterna (cf. *Jn* 10,1-15), el único que no abandona nunca al que se ha perdido, sino que se hace solidario de su debilidad y, lleno de confianza y de esperanza, lo busca, lo recupera y lo guía para que tenga vida en plenitud.

Enraizarse en Cristo y conformarse a Él es la alegría más profunda para un hijo y una hija de Don Bosco. De aquí el amor a la Palabra y el deseo de vivir el Misterio de Cristo presentado por la liturgia de la Iglesia; la celebración asidua de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, que educan en la libertad cristiana, en la conversión del corazón en el espíritu del compartir y del servicio; la participación en el Misterio de la Pascua del Señor, que abre una comprensión nueva de la vida y de su significado personal y comunitario, interior y social.

Art. 25. Ser dóciles al Espíritu

La vida cristiana es, por su naturaleza, vida en el Espíritu. Implicada en el camino de renovación promovido por el Concilio Vaticano II, la Familia Salesiana ha tratado de profundizar el vínculo con el Espíritu del Señor Resucitado, definiendo la propia identidad en torno al carisma de Don Bosco, verdadero don del Espíritu y fuente de la espiritualidad que anima a su Familia apostólica.

Los rasgos de la figura del Espíritu Santo tomados de la Palabra revelada resultan especialmente clarificadores para la vida espiritual-apostólica de los miembros que componen los distintos Grupos de la Fami-

lia Salesiana: el Espíritu es Creador y da la vida; es el Enviado del Padre y del Resucitado para prolongar, en la historia, su obra de salvación; es Quien introduce a los creyentes en la Verdad/Cristo para que vivan en Él y de Él; es Voz que habla a las conciencias de las personas para abrirlas a la luz de la verdad y prepararlas para recibir el don del amor[24]; es Presencia especialmente viva y eficaz en las comunidades cristianas, unificándolas en la comunión y en el servicio, infundiendo en los fieles el espíritu de la misión; es Quien precede, asiste y acompaña a los que están comprometidos en la obra de evangelización[25].

Las actitudes que los miembros de la Familia Salesiana están llamados a asumir son: serenidad y confianza, con la certeza de que estamos siempre sostenidos por la fuerza del Espíritu; docilidad a sus secretas inspiraciones; sabio discernimiento de su presencia en la historia humana, tanto personal como comunitaria; sensata y valiente colaboración con su obra para la venida del Reino de Dios en la vida de las personas, en la Iglesia y en la sociedad; agradecimiento por el carisma de Don Bosco y generosidad en realizar su proyecto educativo y apostólico.

Art. 26. Comunión y misión en la Iglesia

Don Bosco tuvo un gran amor por la Iglesia y lo manifestó en el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial. Al mismo tiempo, consciente de haber recibido un carisma especial para la educación de la juventud, lo desplegó para la edificación de la Iglesia en los diversos contextos culturales.

Uno de los tesoros de la Familia de Don Bosco es su rica tradición de fidelidad al Sucesor de Pedro, y de comunión y colaboración con las Iglesias locales: «Toda fatiga es poca, cuando se trata de la Iglesia y del Papado»[26]. «Cuando el Papa nos manifiesta un deseo, sea este para nosotros un mandato»[27].

En Don Bosco, esta devoción incondicional al Papa expresa su pasión por la Iglesia. Es una herencia que nosotros acogemos y vivimos.

---

[24] Cf. *AA* 29c; *GS* 22e.
[25] Cf. *AG* 4.
[26] *MBe* V, 411; *Const.* SDB, art. 13.
[27] Cf. *MBe* V, 408.

La Iglesia, en efecto, es presencia visible de Cristo resucitado en la historia de la humanidad; es comunión de los hermanos en la unidad de la fe y en la variedad de los carismas y de los ministerios; es caridad que impulsa a hacer conocer el amor de Dios anunciando el Evangelio; es servicio que se presta a la humanidad para la construcción de un mundo que corresponda al designio de Dios; es familia que encuentra el centro de unidad en Cristo Señor y el servidor de la unidad en el Sucesor de Pedro.

La espiritualidad heredada de Don Bosco es eminentemente eclesial: manifiesta y alimenta la comunión de la Iglesia construyendo, dentro de las comunidades cristianas, una red de relaciones fraternas y de colaboraciones prácticas; es una espiritualidad educativa que se propone ayudar a los jóvenes y a los pobres a sentirse a gusto en la Iglesia, a ser constructores de la Iglesia y partícipes de su misión; es una espiritualidad que enriquece a toda la Iglesia con el don de la santidad de muchos de sus hijos.

Art. 27. Espiritualidad de lo cotidiano

Don Bosco se inspiró en san Francisco de Sales adoptándolo como maestro de una espiritualidad sencilla porque es esencial, popular porque está abierta a todos, simpática porque está cargada de valores humanos y, por esto, es una espiritualidad especialmente adecuada para la acción educativa. En su obra fundamental (*Tratado del amor de Dios* o *Teótimo*) el santo obispo de Ginebra habla de «éxtasis». Esta palabra no indica fenómenos espirituales extraordinarios, sino, según la etimología del término, la salida de sí y el volcarse hacia otro; es la experiencia del que se deja atraer, convencer y conquistar por Dios, penetrando cada vez más en su Misterio.

Para san Francisco de Sales, son tres las formas de éxtasis:

- ***el éxtasis de la inteligencia:*** es estupor por lo que Dios es, pero también asombro por las grandes obras que ha realizado en la creación y sigue realizando todavía en la vida de las personas y en la historia de los hombres; es una mirada que madura si se aplica a la meditación de la Palabra: es la Palabra, en efecto, la que mueve a ver las cosas con la misma mirada de Dios;

- ***el éxtasis del afecto:*** es hacer experiencia personal del amor de Dios por nosotros de modo que crece el deseo de corresponderle y, nutridos por este amor, nos disponemos a dar talentos y vida para su gloria y la causa del Reino; supone constante vigilancia, purificación del corazón, práctica de la oración;
- ***el éxtasis de la acción y de la vida:*** para san Francisco de Sales, es el que corona las otras dos, porque la de la inteligencia podría reducirse a pura especulación y la afectiva en simple sentimiento. El éxtasis de la acción, en cambio, revela una generosidad y una gratuidad que solo pueden venir de Dios; y se transforma en entrega concreta y dinámica por el bien de las personas adoptando distintas formas de caridad.

La Familia Salesiana, en la relectura de Don Bosco Fundador, ha traducido las exigencias de la espiritualidad y de la mística de san Francisco de Sales con una formulación simple y comprometedora: *espiritualidad de lo cotidiano*.

Art. 28. La «contemplación operante» de Don Bosco

La mística de Don Bosco se expresa en su lema «*Da mihi animas, cetera tolle*», y se identifica con el «éxtasis de la acción» de san Francisco de Sales. Es la mística de un trabajo diario en plena sintonía de pensamiento, de sentimiento y de voluntad con Dios, por lo que las necesidades de los hermanos, en especial de los jóvenes, y las preocupaciones apostólicas invitan a la oración, mientras que la oración constante alimenta el generoso y sacrificado trabajo con Dios por el bien de los hermanos.

Es la mística de la «contemplación operante» que el beato Felipe Rinaldi, profundo conocedor del mundo interior de Don Bosco, describió así: «Don Bosco *ensimismó* del modo más perfecto su actividad externa, incansable, absorbente, amplísima, llena de responsabilidades, con una vida interior que tuvo su principio en el sentido de la presencia de Dios y que, poco a poco, se hizo actual, persistente y viva de modo que llegó a ser *perfecta unión* con Dios. De ese modo realizó en sí el estado más perfecto, que es la *contemplación operante*, el éxtasis de la acción,

en el que se consumó, hasta el último momento, con serenidad estática, para la salvación de las almas»[28].

La Familia Salesiana adopta esta mística, tan intensamente vivida por Don Bosco, y dejada por él como preciosa herencia a sus discípulos espirituales.

Art. 29. Caridad apostólica dinámica

La caridad apostólica dinámica es el corazón del espíritu de Don Bosco, la sustancia de la vida salesiana, además de la fuerza del compromiso apostólico de los miembros de la Familia Salesiana.

Caridad es el nombre del mismo Dios (cf. *1 Jn* 4,16). No indica solo las energías del corazón humano, sino que es participación de la misericordia precedente del Padre, del corazón compasivo de Cristo y del indecible amor del Espíritu Santo. Este es el distintivo de los discípulos del Señor: amarse los unos a los otros con el mismo amor con que Dios ama.

Apostólica: es participación del amor infinito del Padre que envía a Jesús para que los hombres tengan vida en abundancia; es compartir el celo del Buen Pastor por la salvación de todos; es apertura al flujo de amor con que el Espíritu obra en las conciencias y en la historia de las personas.

Dinámica: expresa vivacidad de movimiento, capacidad de innovación, de no contentarse con lo ya hecho, de no plegarse a la costumbre, de evitar toda forma de mediocridad y de acomodo sino, más bien, buscar, con pasión y creatividad, lo que es más necesario y eficaz para responder concretamente a las expectativas del universo juvenil y de la clase popular.

Para Don Bosco todo esto recibe el nombre de *corazón oratoriano*: es fervor, celo, disponibilidad de todos los recursos, búsqueda de nuevas actuaciones, capacidad de resistir en las pruebas, voluntad de volver a empezar después de los fracasos, optimismo cultivado y expansivo; es esa solicitud, llena de fe y de caridad, que encuentra en María un ejemplo luminoso de entrega de sí.

[28] RINALDI, F., *Conferenze e scritti,* LDC, Leumann- Torino 1990, p. 144.

En los Grupos, cuyo servicio salesiano se dirige a la infancia y a la niñez, la caridad apostólica dinámica se hace ternura evangélica; en los Grupos que educan a adolescentes y jóvenes, se convierte en acogida, participación y guía hacia las metas de crecimiento; en los Grupos dedicados al cuidado de personas afectadas por diversas formas de pobreza, adquiere el tono del amor misericordioso y desprendido; en los Grupos que dirigen su apostolado a los enfermos y a los ancianos, se transforma en caridad compasiva; en las Hijas de los Sagrados Corazones, se manifiesta como amor victimal, especialmente hacia los leprosos; en los Grupos entregados a un apostolado salesiano entre personas sencillas, desperdigadas en aldeas lejanas o inmersas en las periferias degradadas de las ciudades, se transforma en humilde amor solidario y oblativo.

Art. 30. Gracia de unidad

Los términos usados en la experiencia salesiana para señalar la fuente de la caridad apostólica son: gracia de unidad, interioridad apostólica, dimensión contemplativa de la vida, síntesis vital, único movimiento de caridad hacia Dios y hacia los jóvenes, liturgia de la vida.

Evangelizar educando y educar evangelizando es la fórmula ya aceptada para expresar la unidad interior de los miembros de la Familia Salesiana, porque no se refiere solo a la metodología educativa, sino también a la espiritualidad de los Grupos y de cada uno de sus miembros: cuando uno se deja guiar por el Espíritu, entonces *vida* y *apostolado* forman una unidad, como oración y acción, amor a Dios y amor al prójimo, cuidado de sí mismo y entrega a los demás, educación humana y anuncio del Evangelio, pertenencia a un Grupo e inserción en la Iglesia. Todo converge en la unidad; y es la síntesis vital propia de la santidad. De aquí deriva una fuerza increíble de acción y de testimonio, por la energía del Espíritu que ha tomado posesión de toda la persona y puede hacer de ella un libre y gozoso instrumento de su acción.

La caridad apostólica constituye, para cada miembro de la Familia Salesiana, el principio interior y dinámico capaz de unificar las múltiples y diversas actividades y preocupaciones cotidianas. Favorece la fusión en un único movimiento interior de los dos polos inseparables de la caridad apostólica: la pasión por Dios y la pasión por el prójimo.

Art. 31. Predilección por los jóvenes y dedicación a la clase popular

Para desarrollar de modo eficaz la misión juvenil y popular, los discípulos y las discípulas de Don Bosco cultivan una predilección real por los jóvenes y se prodigan por las clases populares. Están convencidos de que viven la experiencia de Dios precisamente en medio de aquellos a los que han sido enviados: la juventud y la gente común, en especial los pobres.

Los jóvenes son vistos como don de Dios a la Familia Salesiana; son el campo indicado por el Señor y por María a Don Bosco, en el que debería desarrollar su acción; son, para todos nosotros, esencia de la vocación y de la misión salesiana.

Estar entregados a los jóvenes significa tener el corazón continuamente dirigido hacia ellos, captando sus aspiraciones y deseos, sus problemas y exigencias. Quiere decir también encontrarse con ellos en el punto en que se encuentran en el proceso de maduración, pero no solo para hacerles compañía, sino para llevarlos al punto en el que Dios los llama; para esto, los educadores intuyen las energías de bien que los jóvenes llevan en su interior y los sostienen en su esfuerzo de crecimiento, tanto humano como cristiano, descubriendo con ellos y para ellos caminos posibles de educación. En el corazón apasionado de educadores y evangelizadores resuena siempre la llamada de Pablo: «La caridad de Cristo nos apremia continuamente» (cf. *2 Cor* 5,14).

La clase popular es el ambiente natural y ordinario en el que se encuentra a los jóvenes, sobre todo a los más necesitados de ayuda. El servicio de la Familia de Don Bosco se dirige a la gente común, sosteniéndola en el esfuerzo de promoción humana y de crecimiento en la fe, mostrando y promoviendo los valores humanos y evangélicos de los que es portadora, como el sentido de la vida, la esperanza de un futuro mejor y el ejercicio de la solidaridad.

Don Bosco trazó, junto con la Asociación de los Salesianos Cooperadores y la Asociación de María Auxiliadora, un camino de educación en la fe para el pueblo, valorando los contenidos de la religiosidad popular.

Se prodigó también en promover la comunicación social, para alcanzar el mayor número posible de personas con función educativa y evangelizadora.

Art. 32. «*Amorevolezza*» Salesiana

La «*amorevolezza*» de Don Bosco es, sin duda, un rasgo característico de su metodología pedagógica considerado válido también hoy, tanto en los contextos que pueden considerarse cristianos, como en aquellos otros en los que viven jóvenes que profesan otras religiones.

Pero no se reduce solo a un principio pedagógico, sino que debe considerarse como elemento esencial de nuestra espiritualidad.

Es, en efecto, amor auténtico porque nace de Dios; es amor que se expresa en los lenguajes de la sencillez, de la cordialidad y de la fidelidad; es amor que produce deseo de correspondencia; es amor que suscita confianza, y facilita la comunicación profunda («la educación es cosa del corazón»); es amor que se difunde creando un clima de familia, donde estar juntos da gusto y enriquece.

Para el educador, es un amor que requiere fuertes energías espirituales: la voluntad de ser y de estar, la renuncia de sí y el sacrificio, la castidad de los afectos y el autocontrol en las actitudes, la escucha activa y la espera paciente para dar con los momentos y los modos más oportunos, la capacidad de perdonar y recobrar la amistad, la mansedumbre de quien, alguna vez, sabe también perder, pero sigue creyendo con esperanza ilimitada. No hay amor verdadero sin ascética y no hay ascética sin el encuentro con Dios en la oración.

La «*amorevolezza*» es fruto de la caridad pastoral. Decía Don Bosco: «Este afecto recíproco nuestro, ¿en qué se funda? [...] En el deseo que tengo de salvar vuestras almas, que fueron redimidas con la sangre preciosa de Jesucristo, y vosotros me queréis porque trato de llevaros por el camino de la salvación eterna. Por tanto, el bien de nuestras almas es el fundamento de nuestro afecto»[29].

La «*amorevolezza*» se convierte así en *signo* del amor de Dios, e instrumento para despertar su presencia en el corazón de aquellos a los ha llegado la bondad de Don Bosco; es un camino para la evangelización.

[29] JUAN BOSCO, Carta a don Giuseppe Lazzero y a la comunidad de los aprendices de Valdocco, Roma, 20 de enero de 1874, en *Epistolario,* vol. IV, p. 208, ed. por FRANCESCO MOTTO, LAS, Roma 2003.

De aquí la convicción de que la espiritualidad apostólica de la Familia Salesiana no se caracteriza por un amor de carácter genérico, sino por la capacidad *de amar y de hacerse amar*.

Art. 33. Optimismo y alegría en la esperanza

En Jesús de Nazaret Dios se ha revelado como el «Dios de la alegría»[30] y el Evangelio es una «alegre noticia» que empieza con las «Bienaventuranzas», participación de los hombres en la felicidad misma de Dios. Se trata de un don no superficial sino profundo porque la alegría, más que sentimiento efímero, es una energía interior capaz de soportar, también las dificultades de la vida. Recuerda san Pablo: «Estoy lleno de consuelo, invadido de alegría en cada tribulación nuestra» (*2 Cor* 7,4). En este sentido, la alegría que sentimos, en el tiempo, es un don pascual, anticipo de la alegría plena de la que gozaremos en la eternidad.

Don Bosco captó el deseo de felicidad en los jóvenes e interpretó su gozo de vivir con los lenguajes de la alegría, del patio y de la fiesta, sin dejar nunca de señalar a Dios como la fuente de la verdadera alegría. Algunos escritos suyos, como *El Joven Instruido*, la biografía de Domingo Savio, la narración del coloquio con su director incluida en la historia de Valentino, son la demostración de la correspondencia que él establecía entre gracia y felicidad. Y su insistencia sobre el «premio del paraíso» proyectaba las alegrías de la tierra en la perspectiva del cumplimiento y de la plenitud.

En la escuela de Don Bosco, los miembros de la Familia Salesiana cultivan en sí algunas actitudes que favorecen la alegría y la comunican a los demás.

1. *La confianza en la victoria del bien:* «En todo joven, también en el más desdichado —escribe Don Bosco—, hay un punto accesible al bien; es deber primordial del educador buscar ese punto, esa fibra sensible del corazón, y sacarle provecho»[31].

2. *El aprecio de los valores humanos:* el discípulo de Don Bosco capta los valores del mundo y rehúsa lamentarse de su tiempo, retiene todo lo que es bueno, especialmente si agrada a los jóvenes y a la gente.

---

[30] SAINT FRANÇOIS DE SALES, *Lettre à la Présidente Brulart,* Annecy, 18 de febrero de 1605, en *Oeuvres,* vol. XIII, p.16.

[31] *MBe V,* 266.

3. *La educación en las alegrías cotidianas*: se requiere un paciente esfuerzo de educación para aprender, o aprender nuevamente, a gustar, con sencillez, las múltiples alegrías humanas que el Creador pone cada día en nuestro camino.

Porque se confía totalmente al «Dios de la alegría» y testimonia en obras y en palabras el «Evangelio de la alegría», el discípulo de Don Bosco está siempre alegre. Difunde esa alegría y sabe educar en la alegría de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta, recordando la llamada de san Pablo: «Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres» (*Fil* 4,4).

Art. 34. Trabajo y templanza

El ejercicio de la caridad apostólica incluye la exigencia de conversión y de purificación, es decir, la muerte del hombre viejo para que nazca, viva y se desarrolle el hombre nuevo que, a imagen de Jesús, Apóstol del Padre, está dispuesto a sacrificarse cotidianamente en el trabajo apostólico. Darse es vaciarse y vaciarse es dejarse colmar por Dios, para regalarlo a los demás. Desapego, renuncia, sacrificio son elementos irrenunciables, no por gusto de ascetismo, sino simplemente por la lógica del amor. No hay apostolado sin ascética y no hay ascética sin mística. Quien se pone a sí mismo totalmente al servicio de la misión, no necesita penitencias extraordinarias; bastan, si se acogen con fe y se ofrecen con amor, las dificultades de la vida y las fatigas del trabajo apostólico.

La ascesis recomendada por Don Bosco tiene diferentes aspectos: *ascesis de humildad* para no sentirse más que siervos ante Dios; *ascesis de mortificación*, para hacerse dueños de sí, custodiando los sentidos y el corazón y vigilando para que la búsqueda de lo cómodo no agoste la generosidad; *ascesis de la valentía y de la paciencia,* para poder perseverar en la acción cuando se choca con la dura realidad; *ascesis del abandono,* cuando los acontecimientos nos llevan más cerca de la cruz de Cristo.

Art. 35. Iniciativa y ductilidad

El deseo de hacer el bien compromete a buscar los caminos más adecuados para realizarlo. Están en juego: la lectura correcta de las necesidades y de las posibilidades concretas, el discernimiento espiritual a la

luz de la Palabra de Dios, la valentía para tomar iniciativas, la creatividad para dar con soluciones inéditas, la adaptación a las circunstancias cambiantes, la capacidad de colaboración, y la voluntad de revisión.

Don Felipe Rinaldi recuerda a los Salesianos —y su afirmación vale para todos los Grupos de la Familia Salesiana—: «Esta elasticidad de adaptación a todas las formas de bien que van surgiendo continuamente en el seno de la humanidad, es el espíritu propio de nuestras Constituciones; y el día en que se introdujese una variación contraria a este espíritu, para nuestra Sociedad habría llegado el final»[32].

Son muchas las palabras de Don Bosco que recomiendan el espíritu de iniciativa: «En las cosas que son de ventaja para la juventud en peligro o sirven para ganar almas a Dios, yo corro hacia adelante hasta la temeridad»[33]. «Se ceda siempre que se pueda; pleguémonos a las exigencias modernas, también a los hábitos y a las costumbres de los diversos lugares, con tal de que no se haga nada contra la conciencia»[34].

No es solo un problema de estrategias, sino un hecho espiritual, porque supone una continua renovación de nosotros mismos y de nuestra acción en obediencia al Espíritu y a la luz de los signos de los tiempos.

El nacimiento de numerosos Grupos de la Familia Salesiana surgidos en el siglo XX ha sido el fruto del espíritu de iniciativa y de la ductilidad de los respectivos Fundadores, fieles y creativos hijos de Don Bosco.

Art. 36. El espíritu salesiano de oración

La salesiana es una *oración apostólica;* es un movimiento que parte de la acción para llegar a Dios, y es un movimiento que, desde Dios, reconduce a la acción llevándole a Él, porque mente y corazón están llenos de su amor.

Don Bosco no dedicaba largos tiempos a la oración ni usaba métodos o formas especiales (le bastaban las «prácticas del buen cristiano»), porque acción y oración en él, formaban un todo. El trabajo extraordinario

---

[32] E. VIGANÒ, *Don Felipe Rinaldi, genuino testigo e intérprete del «espíritu salesiano»,* en *ACG* n. 332, Roma, 5 de diciembre de 1989.

[33] Carta a Vespignani. *Epistolario* CERIA III, pp. 166-167; cf. también *MBe* XIV, 564.

[34] *MBe* XIII, 249.

que le ocupaba desde la mañana hasta la noche no distraía su oración; al contrario, la suscitaba y la orientaba; y la oración cultivada en lo profundo del corazón nutría en él energías renovadas de caridad para dedicarse con todo su ser al bien de sus pobres jóvenes.

El nombre mismo de *Oratorio* que dio a su primera institución significa que en aquel lugar todo era oración o podía convertirse en oración; y que todo el bien que se hacía en aquella casa era fruto de la oración: de Don Bosco, de sus colaboradores y de sus muchachos.

La actitud de oración es típica de los que viven la espiritualidad de Don Bosco y realizan su misión. Pero sin descuidar los momentos de oración explícita, nutrida por la escucha de la Palabra de Dios y por la respuesta de amor, que transforman la vida en oración y la oración en vida.

Art. 37. María Auxiliadora, Maestra de espiritualidad apostólica

La devoción a María fue (junto a la de Jesús Eucaristía y al Papa) una de las tres devociones que marcaron la vida espiritual y apostólica de Don Bosco. Toda la Familia Salesiana es y se siente *Familia mariana*, nacida por la solicitud materna de la Inmaculada Auxiliadora. Todos los Grupos, en efecto, expresan esa convicción en los textos constitucionales propios.

Para los Salesianos, María Auxiliadora es modelo y guía en su acción educativa y apostólica[35], Madre y Maestra en su experiencia formativa[36], especialmente invocada en su oración[37].

Para las Hijas de María Auxiliadora, María virgen madre, humilde esclava, madre del Salvador, es madre y educadora de toda vocación salesiana y «verdadera Superiora del Instituto»[38]. Ella es modelo de fe, de esperanza, de caridad y de unión con Cristo, de solicitud y de bondad materna, de vida consagrada, de oración, de disponibilidad, de escucha, de docilidad y colaboración, de caridad apostólica[39].

---

[35] Cf. *Const.* SDB, art. 20, 34, 92.
[36] Cf. *Ibidem* art. 98.
[37] Cf. *Ibidem* art. 84, 87, 92.
[38] Cf. *Const.* FMA, arts. 17, 18, 44, 79, 114.
[39] Cf. *Ibidem* arts. 4, 7, 11, 14, 37, 39, 44, 79, 71.

El Salesiano Cooperador «descubre en la Virgen Inmaculada y Auxiliadora el aspecto más profundo de su vocación: ser verdadero "Cooperador de Dios" en la realización de su designio de salvación»[40].

Para los miembros de la Asociación de María Auxiliadora, la entrega a María se traduce en «vivir la espiritualidad de lo cotidiano con actitudes evangélicas, en especial con el agradecimiento a Dios por las maravillas que realiza continuamente, y con la fidelidad a Él también en la hora de la dificultad y de la cruz, según el ejemplo de María»[41].

Según las Hermanas de la Caridad de Jesús, María las ayuda a vivir, animadas por el Espíritu Santo, a poner en el centro de su vida a Jesucristo, a nutrir un sincero amor y una gran confianza en Ella en sus relaciones con las personas, a imitar sus ejemplos de Mujer creyente que busca la voluntad de Dios en lo cotidiano, de Madre amorosa y solícita para los demás, de Discípula del Hijo cuya Palabra escucha, de Consoladora de los afligidos, de Auxilio de los Cristianos y de Madre de la Humanidad[42].

Las Damas Salesianas se expresan así en su *Ideario*: «María es la primera laica comprometida, la cual, en la entrega de su ser, acoge fielmente el plan de Dios, transforma en vida su palabra, como mujer, esposa y madre, maestra y testigo, primera evangelizada y evangelizadora. Ella es la inspiración y el modelo que seguir por la Dama Salesiana, y todo esto nos impulsa a proclamarla Primera Dama Salesiana, norma, guía, inspiración, madre, hermana y fiel compañera en nuestra misión»[43].

El acto diario de entrega a María caracteriza, pues, nuestra espiritualidad. La entrega es un dinamismo ascendente: es realizar el gesto del don de sí para responder con generosidad a una misión que realizar; pero es también un dinamismo descendente: acoger con confianza y reconocimiento la ayuda que guio a Don Bosco y que sigue guiando a la Familia espiritual que en él tuvo su origen.

---

[40] *EPVA*, art. 20.

[41] *Nuevo Reglamento ADMA*, art. 4.

[42] Cf. *Const.* Hermanas de la Caridad de Jesús, art.12.

[43] Cf. *Ideario* Damas Salesianas, art.14.